



Jaime Arias



Un problema común

La reacción de los presidentes autonómicos, de media España por lo menos, era de esperar. No había que ser ningún lince. Es la historia de siempre: el libro de Jesús Conte que acaba de publicar Destino (*Tarradellas, testigo de España*) lo recuerda muy oportuno. A través de una trabajosa recopilación del archivo Montserrat Tarradellas i Macià, el que fue excelente comunicador social de la Generalitat en el decenio de los noventa ha extraído una inédita documentación puesta a su alcance que no tiene vuelta de hoja. Reforzada con testimonios incontrovertibles tales como los del veterano amigo del gran president de la posguerra, Carlos Sentís, y de otro gran compañero y asesor personal, Manuel Ibáñez Escofet, que también lo fue de Jordi Pujol, a los que sirvió con igual lealtad, consciente de la esencial devoción a la causa de Catalunya que unía a ambos estadistas, por encima de ideologías, partidismos, o simple ignorancia.

Carlos Sentís, venturoso superviviente, entrado hoy en el año de su propio centenario, recién publicado su lúcido y ameno *Cien años de Sociedad*, editado por *Libros de Vanguardia*, es fuente de privilegiadas memorias. Su inicial etapa de escritor y periodista de la prensa de Cambó le obligó, como a muchos de sus colegas de *La Veu* y del *Instant*, a escapar de la vorágine anarcoide del 36. Un núcleo de la inteligencia catalana que, en el marco de la durísima posguerra, volcó como pudo sus saberes en múltiples quehaceres pedagógicos y literarios. Apesadumbrados por la demencial persecución del milenarismo idioma materno, trabajaron por la reconciliación de catalanes y españoles, con la esperanza

O federados o separados, sintetiza quien mejor ha profundizado en el histórico fenómeno

de integrarse en la sociedad democrática occidental. ¿Todo en vano?

En el exilio, Tarradellas, tenaz mantenedor del estandarte de la Generalitat, fue finalmente premiado con el soporte del rey Juan Carlos, heredero del Conde de Barcelona, convencidos padre e hijo de que Catalunya siempre fue perla de la Corona. En el interior, Jordi Pujol, revelación del combativo catalanismo, fue el líder de la resistencia bastante más escéptico. Aceptó, sin embargo, el reto de la aproximación y del pacto, intérprete del temor del pueblo a una nueva guerra civil. Unidos también en el rechazo a toda violencia, la Generalitat ha sido decisiva en el éxito de la transición.

Pero tanto el búnker como la reacción tradicional han utilizado un secular argumento contra la descentralización de la periferia, concentrando las iras en el natural liderazgo catalán que resulta de cualquier fórmula federalista. En eso volvemos a estar: "El problema catalán es un problema de España; o federados o separados", sintetiza quien mejor ha profundizado en este histórico fenómeno que sabe explicar con lógica de gran jurista. No es otro que J.J. López Burniol, que es hora de que se le oiga, cuando menos en un Madrid senatorial.